



Predicación y Formación cristiana

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

La predicación y la formación espiritual de los nuevos discípulos son parte central del cumplimiento de la Gran Comisión. Estamos llamados a proclamar el mensaje de las buenas nuevas de salvación en todo lugar con el fin de hacer nuevos seguidores de Cristo. Estos a su vez deben ser discipulados de tal forma que se comprometan con la misión. El autor Dan Kimball nos da poderosas sugerencias para que podamos lograr esto, en un contexto social posmodernista y enfocado en las generaciones más jóvenes.

Predicación efectiva

Todo buen predicador debe conocer a su audiencia para poder comunicar su mensaje de manera efectiva. En nuestro contexto actual, las nuevas generaciones no tienen conocimiento de la historia bíblica y esto dificulta que puedan entender el mensaje. En este sentido, el autor nos da algunas sugerencias para hacer que nuestra predicación sea más efectiva.

1. Debemos orar y hacer una buena exégesis de las Escrituras para comunicar el mensaje con precisión. La Palabra debe estar correctamente interpretada.
2. Jesús debe ser el tema principal de nuestro sermón. Debemos predicar sobre la forma de relacionarse con Jesús y aprender a vivir como un discípulo.
3. Sin importar nuestros métodos, el objetivo debe ser que la vida de las personas sea transformada para que se conviertan en discípulos y mensajeros del Reino de Dios.

Es importante que establezcamos relaciones con aquellos a los que queremos alcanzar para conocer la forma en que piensan. Se debe identificar el nivel de conocimiento que las personas tienen sobre las Escrituras y su forma de ver a Dios. Esto nos permite poder llevar el

mensaje de acuerdo con su contexto, como hizo Pablo en Atenas (Hechos 17), para luego explicarles su necesidad de salvación.

Para las generaciones emergentes es importante que estemos dispuestos a establecer una relación de amistad y confianza con ellos antes de comenzar a hablarles sobre verdades bíblicas. En este proceso debemos considerar lo siguiente:

- No debemos asumir que todos saben de lo que estamos hablando. Hay que narrar continuamente la historia de Dios y los hombres. No todos conocen los términos bíblicos ni mucho menos nuestra jerga cristiana.
- Debemos predicar mensajes profundos sobre los misterios de Dios. La predica debe ser teocéntrica; donde el personaje principal es Dios ya que las personas necesitan experimentar a Dios.
- Las nuevas generaciones no están interesadas en los métodos de interpretación bíblica, su interés es conocer a Jesús. Debemos lograr que vean al mundo desde una perspectiva teológica y bíblica sin importar la metodología.
- Para que nuestras conversaciones sean efectivas, hay que conocer otros credos sin atacarlos o desacreditarlos. Esta es una buena estrategia para romper con el estigma de que los cristianos somos personas dogmáticas, de mente cerrada e ignorantes.

Formación espiritual

El autor nos recuerda que además de la predicación; debemos esforzarnos para discipular a los nuevos creyentes. Un verdadero discípulo de Jesús debe practicar la búsqueda de su presencia y desear vivir una vida que le agrade a él. Su interés primordial debe ser aprender a ser

como Jesús. En este sentido, la formación espiritual debe ser realizada siguiendo lo enseñado por Jesús en Mateo 22:37-40. Las siguientes sugerencias me parecen muy valiosas:

- El enfoque debe estar en la formación de los discípulos y no en los programas de discipulado basados en estructuras que pueden parecer muy mecánicas.
- Cada congregación debe ocuparse por comunicar una definición clara de lo que es ser un discípulo y cuál es su misión.
- El discipulado no es algo que hacemos, sino una relación de aprendizaje en la cual nos encontramos inmersos de manera intencional. Se deben formar los discípulos en la comunidad de fe por medio de las relaciones con otros discípulos que provean la experiencia y la participación en el proceso.
- El crecimiento espiritual debe darse de una manera natural y holística que incluya la transformación de la mente, el corazón, los sentidos y el cuerpo.
- Las relaciones intergeneracionales son importantes. Las nuevas generaciones están ávidas por tener mentores que los guíen y los formen.
- Se debe enfatizar en la práctica de las disciplinas espirituales. La oración y la relación con el Espíritu Santo son fundamentales para el crecimiento espiritual.
- No debemos fomentar la mentalidad de venir a la iglesia a consumir. La gente necesita comenzar a alimentarse por sí mismas con la Palabra de Dios.

El autor nos recuerda que toda estrategia de predicación y formación espiritual debería ser pensada para que el resultado final sea un discípulo dispuesto a cumplir la misión de formar a otros discípulos. Nos recuerda que hay que regresar a lo básico, más allá de sistemas innovadores y estrategias prefabricadas. Esta es la excelencia cristiana que las generaciones emergentes desean ver y experimentar.

Conclusión

Me parece sumamente interesante que al final de cada análisis que hemos estado realizando en las últimas semanas sobre la cultura organizacional de las iglesias; terminamos enfocándonos en las estrategias divinas por encima de las estrategias humanas. Los líderes cristianos debemos estar siempre conectados a la fuente de sabiduría divina; el Espíritu Santo.

Las generaciones emergentes no solo quieren escuchar de Jesús, desean experimentar el poder transformador que produce una relación real con El. Vivimos en un contexto social donde hay demasiadas voces hablando a la misma vez produciendo gran confusión espiritual. Nuestras estrategias deben ser guiadas por el Espíritu Santo; él tiene la capacidad para ayudarnos a combinar el conocimiento bíblico de las Escrituras con la sensibilidad espiritual necesaria para ministrar a las nuevas generaciones. Es nuestra responsabilidad estar preparados para identificar sus necesidades y poder proveerle la respuesta correcta a su necesidad espiritual.